

Regreso discográfico del artista

# Tino Casal, el «jefe de la movida»

● Julián Ruiz presenta mañana el recopilatorio del cantante, de quien fue productor y amigo ● En el acto estará el biógrafo Gerardo Quintana

**Oviedo, J. B.**  
Para Julián Ruiz, Tino Casal era todo un talento y el gran jefe de la movida. Ruiz es la referencia actual de la radio musical española. Conduce «Plásticos y decibelios» desde hace más de treinta años, aunque, en realidad, empezó en la radio mucho antes. Haciendo cuentas, Julián Ruiz se crió en el medio y sus programas ya no son tal, sino una escuela que avisa, con precisión, de por dónde van los tiros en el panorama musical nacional e internacional. Julián Ruiz fue amigo y productor de Tino Casal. Mañana estará en Asturias (FNAC, 20.00 horas). Presenta el disco recopilatorio del cantante asturiano. Le acompaña Gerardo Quintana, el biógrafo de Tino.

«Conocí a Tino Casal», dice, «cuando estaba trabajando para Polydor». En ese momento, recuerda, «mandaban en la escena Nino Bravo y Tino Casal, que era el rey del pop». Julián Ruiz, que ha producido a los grandes de la escena pop/rock española, entendió entonces que «el camino que se estaba empleando con Tino era equivocado, lo estaban orientado para el Festival de Benidorm. Para mí eso era extraño», puntualiza. «Fue Luis Cobos quien me animó a trabajar con él. Reconozco que al principio no me apetecía mucho. Pero luego lo conocí y me quitó la idea que tenía de él y vi que los gustos no coincidían con gente como Bowie».

Recuerda Julián Ruiz un dato histórico: «A principios de la década de los ochenta estábamos grabando y apareció el golpe de Estado de Tejero. Paramos y nos asustamos. Pero Tino seguía cantando».

Y cuando se habla de disco, Ruiz se inclina por el primero, el segundo y el último, «Histeria», aunque había gente a la que éste ya no le gustaba. Julián Ruiz habla del cantante asturiano como de «un amigo fraternal, siempre lo tendré como amigo».

El periodista musical ha colaborado en esta reedición activamente: «Hay cosas de mi archivo, hay temas inéditos que no le gustaban a él y que, por respeto, han



Tino Casal.



Julián Ruiz.



Gerardo Quintana.

quedado guardados, pero están piezas como el «Eloise» sinfónico». Finalmente, una sentencia que aclara muchas cosas: «Tino Casal era el jefe de la gran movida. Él era el gran talento de la escena».

El otro invitado al acto de mañana es el biógrafo de Tino Casal, Gerardo Quintana Galiana (Madrid, 1975. Chamberí), que, como recuerda, nació el 8 de septiembre, día de Asturias. Con 12 años descubrió a Tino

## Almodóvar y McNamara se desmarcaron del libro sobre la vida y obra del músico

«Yo desde mi modesto trabajo intenté mantenerlo vivo. En 2000 salió «Casal vive», el disco de remezclas de los «Pumpin Dolls». Fue un bombazo. Y eso me animó, y en 2002 decidí ponerme a escribir el libro», reflexiona Gerardo Quintana. El autor cuenta que en 2004 estuvo más de dos meses en Asturias, en verano. Pero, evidentemente, hay mucho más: por su páginas desfilan comentarios de Alaska, que aclara que «Rey del Glam» no iba enfocado a la vida de Tino; también dejan sus opiniones Rafa Sánchez o Gurruchaga: todos, afirma Quintana, «le admiraban, le respetaban, aunque no fueran de su palo musical. Y tenían en común a Julián Ruiz», de productor.

Sin embargo, Almodóvar no quiso hablar. «Pienso que «Champú de huevo» estaba dedicada a McNamara, que, por cierto, me dijo que estaba en contacto espiritual con Tino y que le decía que cobrara por hablar de él. Por una hora sobre Tino Casal quiero 1.500 euros», me dijo.

Casal, con «Eloise», «Lo oí por la radio, a través de Radio España», Quintana puntualiza que «cuando lo vi con la ropa me dejó flaseao». Y rápido viaja por sus recuerdos hacia la primera cinta que consiguió: «Lágrima de cocodrilo». A partir de ahí empezó a recortar fotos y artículos. Luego apareció «Histeria», el último en vida. «Ahí ya tenía yo casi 14 años. Estuve yendo 15 días al Discoplay por si llegaba».

Gerardo, que ha elaborado un exhaustivo trabajo, con más 50 testimonios, sólo los recogidos en Asturias, y 300 páginas en total, afirma que le enganchó la música y la voz, «pero luego fue como un brujo cuando te hipnotiza». Dice que la idea de la biografía le sobrevino al notar cierto abandono. «Dos meses después murió Freddie Mercury y luego Camarón. A todos les hacían homenajes. Por eso decidí rescatar su obra y memoria».

**N**o ha mucho un colega dijome (expresado en pedante antiguo): «No me voy a preocupar mucho de los discos que se editan actualmente, tengo mucho que escarbar en los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta». Cierto. No sólo lo hace el colega delatado, también tiran de la cuerda las compañías de discos. Hay un fondo catálogo que no tiene perspectiva de quemarse aún. De hecho hay ejemplos contundentes como los «Beatles», los «Rolling Stones», Elvis, «U2»,... retahíla de clásicos del siglo pasado. Es decir, el revival alcanza sólo

## El show de Javier Blanco ¿Aburre la nostalgia?



hasta a los ochenta; los noventa, quizá por escasez de talento, quizá porque alguien se encargó de adormecer la escena rockera/popera/jazzística/blusera, quizá porque es pronto... los noventa no han sido objeto de una mirada retrospectiva. Lo bueno de estas cosas es que se recuperan a artistas como Tino Casal, en su día vapuleado, hoy adorado. Claro

que también aparecen colecciones completas: de Kenny G o Chelydeman. Sin olvidar ediciones de lujo «Madredeus». Recuerdo en los años noventa que hubo un bombardeo de reediciones de los «Beatles» espectacular. Habían hecho las paces Yoko Ono y Paul y aquello fue un filón. Se aportaban cosas y, además, tiene un valor educativo, ya que alguna

generación descolgada del grupo se enganchó a él. Lo mismo ocurrió con Elvis, aunque el rey tuvo un chorro de propaganda a través de la publicidad y remezclas de los disc-jockey más importantes. Se puede citar una larga cola de genios: Oliver Stone recuperó a «The Doors», «Led Zeppelin», «The Who» o los «Stones» se autorrecuperan y a Tino Casal, que es de la casa, se le rescata en dos tiempos: uno en 2000 -vía DJ- y otro ahora, vía recopilación. Tanta nostalgia no debe de ser buena, pero al menos sirve para revivir «Eloise», «Embruajada» y otras.